

## Entrevista Ángel Pascual Rodrigo

## “LA GEOGRAFÍA ARAGONESA SIEMPRE ESTARÁ EN MI OBRA”

El pintor, actualmente en Mallorca, cuenta el presente de su trabajo y recuerda los comienzos y el desarrollo de La Hermandad Pictórica Aragonesa

Z

aragoza. Galería A del Arte. Abro la puerta y busco con la mirada. Ángel Pascual Rodrigo inaugura su actual exposición. Mis ojos siguen, saltando de cara en cara, por un espacio intensamente blanco. Allí, a la derecha, está. Habla con alguien. Me acerco. Arquea sus cejas y yo, lo mismo. Dos sonrisas. “¡Hola, Ángel. Aquí estoy!” Respuesta: “Nos vemos ahora”. Y comienzo un recorrido fragmentado por muchos encuentros gratos y saludos con diferente intención: Enrique Larroy, Natalio Bayo, Domingo Sanz Azcona, Juanjo Vázquez, Eduardo Laborda, Iris Lázaro, Ignacio Fortún... Charlo y miro hacia las paredes. Es inevitable sentir una ausencia, aunque ‘esté’ por allí. Echo en falta a Vicente Pascual Rodrigo. Poco a poco, luchando pero en silencio, se fue para siempre hace dos años. Rebotando por mi memoria, me llegan los recuerdos de los dos: Ángel y Vicente, en una plaza de Santa Cruz, artísticamente por estrenar y diferente a la de hoy; la casa en la avenida de San José con idas y venidas de mucha gente por aquel piso ¿comuna-pop? de La Hermandad Pictórica Aragonesa; luego, mi visita a Montmesa y a Rasal. Primero, Ángel, paseo y hablar junto al pantano de la Sotonera. Después, casi de noche, con Vicente. Una casa antigua, bombilla perdida de un cordón, cocina en añil... Por entonces, ya habían dejado un pop-art que se nos quedó grabado en la retina. Eran, son y serán La Hermandad Pictórica Aragonesa, destacada y personalísima. ¿Recuerdan aquel cartel en el que dos niños se asomaban sobre la fachada del Teatro Principal? ¿Qué zona urbana llevaría hoy a un cuadro pop?

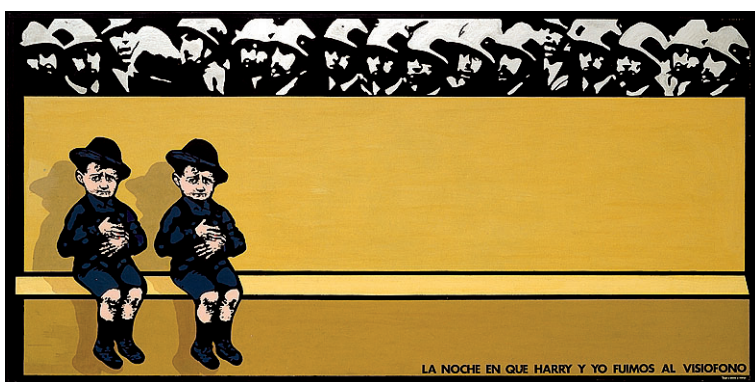
Es difícil... entre San Nicolás y la Seo hay unas cuantas perspectivas interesantes. También las hay en los entornos de las antiguas estaciones de Utrillas y del Norte. Incluso, en el vacío de la antigua del Portillo. Quizá esté ahora todo demasiado rediseñado pero hay muchos planos que me siguen provocando, muchos espacios a lo Chi-



‘Abrazo de Layla’. Análisis de la luz y el tiempo en este cuadro, presente en Zaragoza. Acrílico/tela. 52 x 52 cm. 2008.



‘De rayos y montañas’. Una de las obras más conceptuales de la exposición. Acrílico/tela en 2 piezas. 67 x 134 cm. 2007.



‘La noche en la que Harry y yo fuimos al visiófono’. Obra de La Hermandad. Ángel y Vicente P. Rodrigo. 1972. Acrílico sobre madera. 121 x 93 cm.

rico, que era uno de nuestros referentes, pues no éramos muy ortodoxos con el pop. Cada vez que vuelvo a Zaragoza disfruto paseando miradas por las calles.

¿Y un personaje?

Eso sí lo tengo clarísimo: José Antonio Labordeta. Ya lo he posterizado en mi página web, junto a un texto que necesité escribir emocionalmente al día siguiente de su muerte, en homenaje al gran amigo por encima de las distancias. Tenía una fisonomía singular y demostró ser uno de los personajes que mejor han conjugado lo popular y lo culto en España. Que sepas que las reacciones en Mallorca fueron impresionantes. No recuerdo algo así ante la muerte de ningún mallorquín.

Visto desde hoy, cómo ha sido este largo camino. ¿Hacia dónde se dirige?

Los trabajos han ido paralelos al recorrido vital. Siempre han sido reflejos fieles y honestos del proceso personal, sin miedo a ser marginado por estar fuera de las corrientes oficiales del momento. El concepto siempre ha sido la médula de mis obras: en las instalaciones de los 70, las pinturas neorrománticas o en mis actuales exposiciones e instalaciones pictóricas. Mi obra ha desarrollado conceptos de amplio espectro, no como el arte conceptual al uso que suele ser lo más pobre en concepto que ha habido en la Historia del Arte.

Al igual que Vicente, han sido dos grandes observadores del horizonte, dos eremitas que miran, meditan y luego analizan y buscan el por qué de esas formas, luz y cromatismo de la Naturaleza.

Detrás de los horizontes físicos hay otros más luminosos e intelectuales. Hubo un tiempo en que hablábamos del ‘transparentismo’ de nuestras obras, de lo físico y lo metafísico. Podríamos hablar del poder evocador de los símbolos, que pueden ser abstractos, como en las últimas pinturas de Vicente, o figurativos, como en las mías.

¿Quién orienta los primeros pasos de La Hermandad? En su caso ya

